

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**Facultad de Psicología**



Trabajo Integrador Final

“ARTE, LA LIBERTAD QUE NO SE NEGOCIA”

Autora: Affonso, María del Rosario

Legajo: A-5052/1

Docente responsable: Dra. Luisina Bourband

2018

## **INDICE**

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	3
ARTE, LA LIBERTAD QUE NO SE NEGOCIA.....	4
• Este texto tiene contexto: pequeño cuadro socio-histórico y conceptos nodales en su comprensión.....	4
• De la <i>subjetividad en riesgo</i> a los procesos de <i>subjetivación</i> .....	5
• Recuperación de la experiencia artístico-plástica más allá de la relación capitalismo-arte.....	6
• De la psicología de la obra de arte al psicólogo implicado en el arte.....	6
• Experiencias micro-políticas sobre la pared.....	7
• Vuelta al punto de partida: reflexión final.....	8
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	10

## RESUMEN Y PALABRAS CLAVES

El presente ensayo es una reflexión sobre las particularidades de la experiencia artística, a partir del encuentro con diversos murales que se dan a ver en espacios públicos y que interpelan una realidad que nos es presentada por los centros de poder como dada. Qué tiene el arte para enseñarnos a los psicólogos -mas allá de sus relaciones con el capitalismo que le da características actuales particulares-, es una pregunta que nos conduce a articular conceptos tales como producción de subjetividad y subjetivación en un contexto socio-histórico particular. Intentando responder estas preguntas de forma inacabada, encontramos al mural abriendo lugar a nuevas subjetividades, distintas de aquella instituida como hegemónica y al artista que realiza esta obra como aquel que logra desarticular la relación capitalismo-arte. Como corolario, se recogen algunas experiencias micro-políticas sobre la pared, en obras-murales situados y concretos que dan cuenta de estos trazos. Se concluye en que lo artístico tiene una enseñanza para el psicólogo- que radica en su efecto subjetivante- a quién le toca recoger esta enseñanza en su venir-entre circunstanciado.

Palabras claves: arte, capitalismo, murales, producción de subjetividad, subjetivación.

## ARTE, LA LIBERTAD QUE NO SE NEGOCIA

Este escrito es producto del encuentro con diversas obras, en especial murales, que se dan a ver en espacios públicos, en la calle o instituciones como escuelas o manicomios. El interés está puesto en abordar aquellos interrogantes que la experiencia artística genera, desarticulada de sus relaciones con el capitalismo, es decir, de un modelo de mercado donde se cosifica ya no sólo las obras de arte, sino al artista mismo.

Se tomará en consideración esta práctica en su implicancia social como ejercicio cotidiano de una micro-política –para nuestro caso, las transacciones de poder que se dan en las superficies menos visibles de la sociedad, en sus bordes-, que tiene efectos subjetivantes en un contexto histórico y cultural que tiende a la homogeneización.

Hay muchísimas discusiones respecto de lo que el arte es, en todos los campos en los que se lo aborda. Esta labor en este ensayo es menor, no nos interesa definir al arte. Si lo hiciéramos, no quedaríamos por fuera de los juegos de poder que dentro de los distintos campos intentan dar una definición acabada y sustancial del mismo. Y así como no trabajamos con una definición establecida del arte, tampoco hacemos distinción del canon respecto de quién es artista y quién no. Sólo nos interesaremos en la consideración del artista (plástico) como aquél que participa con la materia y no en la materia, como sería el acto técnico de un artesano (Saurí, 1975: 20). El arte lo situamos aquí como una de las actividades del desarrollo cultural cuyo proceso subyacente en la esfera individual es la *sublimación de la pulsión* (Freud, 2013).

### ESTE TEXTO TIENE CONTEXTO: PEQUEÑO CUADRO SOCIO-HISTÓRICO Y CONCEPTOS NODALES EN SU COMPRESIÓN

Tomando como eje el momento socio-histórico, nos situamos en una fase de capitalismo financiero que recrudece sus efectos a lo largo del globo. La lógica del mercado se impone ante los cada vez más reducidos Estados, sumiendo en la pobreza a un número exponencial de seres humanos, en su mayoría de países periféricos, en los márgenes de las grandes urbes, o en las tierras arrasadas por la extracción de los recursos. Mientras tanto, aquéllos menos desafortunados, compiten en una carrera veloz y vertiginosa que nunca termina por no perder el lugar que tienen en el engranaje del sistema del que sí forman parte.

Crisis de todos los dispositivos de encierro, de la sociedad disciplinar: escuela, prisión, fábrica, dan paso a formas ultrarrápidas de vigilancia al aire libre, propias de la sociedad de control (Ferrer, 1991). Estos cambios modelan la producción de subjetividad de la época: del sujeto controlado al sujeto endeudado.

De la mano del mercado, los medios masivos de la época colonizan la subjetividad: si observamos los comportamientos a nivel agregado de los individuos, notamos que éstos permiten hablar con propiedad de *cultura de masas*, donde el lazo social que permite integrarnos como sociedad no estaría fundado sobre la reciprocidad, sino fundamentalmente sobre intercambios mercantiles, con primacía de una lógica económica donde el estatus se rige por estándares como *tener o no tener* (Merlín, 2017).

En el capitalismo, un lenguaje de cosas tomó a la cultura, y las relaciones sociales tomaron la forma mercantil de objetos de uso y de precios en el mercado, en el cual las personas valen en tanto objetos o cantidades. En la era del capital, todo se volvió contable: el amor, la ciencia, el arte.

Entonces, podemos afirmar que el desarrollo del capitalismo, a lo largo de la historia y como lo conocemos hoy en día, ha afectado también el campo de lo artístico, convirtiendo al artista en marca de diseño personal, y al objeto estético, en objeto de consumo masivo. En esta relación capitalismo-arte, los medios masivos intervienen monopólicamente en la producción artística, distribuyendo obras, ideas, e instrumentos de arte. Esto tiene su parte en el predominio visual de la época, en la tiranía de la

imagen, en la homogeneización de lo evocado, que hacen a la *clonación psíquica* (Lola López Modéjar, 2009) de los seres humanos.

Sumamos a lo anterior la relación psicología científica-arte. Allí, lo artístico se engloba dentro de un concepto cuantificable que se estudia como creatividad, y por el que se empieza a investigar en la década de 1950, principalmente en los Estados Unidos, como aspecto sobre el cual formarse un conocimiento para manipular y aumentar la producción e innovaciones científicas y tecnológicas (Cagliero y Choroloque, 2011). El estudio de la creatividad se desarrolló con la explícita intención de detectar aquellos individuos creativos para producir más y mejor. Respecto de esto, podemos citar como ejemplo la utilización de lo que se llama psicología del color en el desarrollo del marketing. Esta subordinación de lo artístico a lo creativo que da rédito económico continúa vigente.

## DE LA SUBJETIVIDAD EN RIESGO A LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN.

Para entender cómo este contexto socio-histórico impacta e imprime su huella en lo subjetivo, resulta fundamental que explicitemos la noción de subjetividad, tal como la entiende Silvia Bleichmar (2007), en tanto producción de subjetividad que se desmarca de la idea de interioridad psíquica, del concepto de aparato psíquico, posibilitando articular aspectos sociales y psíquicos. Esta autora entiende la producción de subjetividad como el modo en que las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Así, producción de subjetividad no es todo el aparato psíquico: es el lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto del Yo.

Ahora bien, esta relación subjetividad-aparato psíquico, es más compleja de lo que podría parecer:

“organización psíquica y estabilidad de la subjetividad, están estrechamente relacionadas en función de que esta última es estabilizante de la primera. En momentos de catástrofe histórica, la desocupación y la marginalización de grandes sectores de la población produjeron modos de desubjetivación que dejan al psiquismo inerme” (Bleichmar, 2007: 81).

De aquí que la autora haga énfasis en los procesos de desubjetivación, denominando a la subjetividad actual como *subjetividad en riesgo*. Y aunque la producción de subjetividad y los procesos de desubjetivación son regulados por los centros de poder, en los huecos del sistema, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades.

¿No es acaso esta posibilidad el hecho de que aquel que circulando por el espacio público y encontrándose con un mural se detiene a mirar, y a través del relato de dicho mural se pregunta por la realidad, por una realidad que se nos da desde los centros de poder como obvia?

En consonancia con esto, introducimos el concepto de subjetivación, como operación crítica sobre la subjetividad instituida, tal como lo entiende Korinfeld (Korinfeld, Levy y Rascovan, 2014): “Como un plus que sujetos, grupos y comunidades pueden darse creativamente para buscar en sus vidas otros horizontes que los socialmente instituidos, en busca de un más allá de la producción de subjetividad hegemónica que los atraviesa y moldea” (Ídem: 33)

En estos términos, la experiencia artística se vuelve una práctica de efecto subjetivante -tanto para el artista como para el que se detiene en la obra-, un vehículo que permite reconducir las energías neutralizadas de la creatividad, los proyectos de identidad amordazados, reencontrarnos en la contemplación de una obra elaborada por nuestras propias manos. Encontramos esta experiencia a contracorriente de la alienación en la que vamos quedando sumergidos poco a poco, que es no sólo enajenación de nuestros medios de producción, sino también “expropiación del deseo” (Ídem: 33).

## RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA ARTÍSTICO-PLÁSTICA MÁS ALLÁ DE LA RELACIÓN CAPITALISMO-ARTE

Ahora bien, ¿cómo hacer para recolocar lo artístico en otro sitio? Es una pregunta que intentaremos responder de forma inacabada repensando lo artístico, lo creativo, como propio del ser humano inserto en la cultura. Es una apuesta que pretende mostrar la resistencia al mercado que ejerce la expresión artística desde el momento en que es inasible como valor de cambio.

Si bien la intención de este trabajo no es dar cuenta de las fuerzas puestas en juego en la creación de una obra de arte, o hacer psicología del artista, es necesario considerar un concepto freudiano, evocado por el psicoanálisis para pensar el fenómeno de la creatividad, y que además permite dar cuenta de una articulación más basta: hablamos de sublimación, tipo particular de destino pulsional que articula la esfera del sujeto, y las exigencias y los valores culturales.

En palabras de Freud (2013):

“la pulsión sexual pone a disposición del trabajo cultural cantidades de fuerza extraordinariamente grandes (...). Esta capacidad de reemplazar el fin sexual originario por otro fin, que ya no es sexual pero que se haya psíquicamente emparentada, la denominamos capacidad de sublimación”.

Ahora bien, es necesaria una aclaración: sublimar no es crear, pero detrás de la creación hay sublimación, que como renuncia pulsional supone una legalidad operando al interior de la cultura. En consonancia con esto, se afirma que “no hay creación sino a partir de la falta” (López Modéjar, 2009: 60).

En una línea de autores que revalorizan lo artístico desde una perspectiva crítica del sistema, debemos mencionar a quien fue una referencia en nuestro país: Enrique Pichón Riviere. Este autor ha dado cuenta del fenómeno de la creatividad pero desde una perspectiva subjetiva que atiende al contexto socio-histórico en que se manifiesta.

El proceso creativo es vivido de manera única y particular por el sujeto que ha emprendido la actividad creativa. Y no sólo esto, sino que representa un aspecto positivo en cuanto a la salud mental del sujeto. Además, hace una consideración del artista como quien se diferencia del resto por su capacidad anticipatoria a los problemas, sucesos, o circunstancias sociales. Pichón Riviere (2005) ve en el artista un *agente de cambio*, que socialmente se posicionaría en el rol de chivo emisario, amenazando con romper lo establecido, exhibiendo algo distinto, transgresor o inédito.

Y quién ilustra mejor esto -más que el artista académico que exhibe su obra en las instituciones sancionadas como apropiadas para ello- sino el muralista que se apropia de un trozo del espacio público, de una pared, para dar rienda suelta a su arte, plasmando una obra, con su mensaje plurívoco pero siempre transgresor por su condición de desafío ante lo dado, volviendo heterogénea una superficie homogénea blanca, gris, o rompiendo con la aguja hipodérmica y la contaminación visual característica de la publicidad de la gran urbe.

Son estos artistas los que logran recolocar lo artístico, desarticulando obra de arte-objeto de consumo y artista-marca de diseño personal, sin dejar de ser estas obras resultado de un trabajo cultural y comportar la complejidad de articular la subjetividad del que la realiza -la implicación de un sujeto con su deseo y una historia particular- y el contexto social y cultural en el que se insertan.

## DE LA PSICOLOGÍA DE LA OBRA DE ARTE AL PSICÓLOGO IMPLICADO EN EL ARTE

Hay un límite en la interpretación de la obra de arte. Esta postura nos coloca en una posición alterna a aquélla que intenta hacer una interpretación unívoca de la obra de arte

y/o analizar al artista traduciendo desde el panteón conceptual propio, símbolos, valores y significados culturales ajenos a quien se pretende analista objetivo de la misma.

Es necesario reconocer la significación plurívoca de la obra de arte, para evitar un estrechamiento de nuestra mirada interpretativa y no caer en el consabido etnocentrismo reduccionista del discurso académico.

Por ello creemos necesaria una inversión en los términos de la pregunta: ¿qué sucedería si en lugar de interpelar la obra de arte y el artista con conceptos de nuestra disciplina fuesen la obra de arte y el artista los que nos interpelaran en nuestra práctica? Diríamos: ¿Qué tiene para enseñar el arte a los psicólogos? ¿Qué aporta al oficio del psicólogo?

Intentar responder, supone reconocer que es lo artístico en su expresión lo que abre interrogantes que interpelan el terreno de la subjetividad. Lo que aquí interesa destacar de la relación arte-subjetividad es la subjetivación que la experiencia artística habilita en la medida en que los acontecimientos de la época tienen una fuerte impronta desubjetivante, ponen en riesgo la subjetividad.

A partir de este corrimiento de eje, estamos habilitados a pensar desde una perspectiva crítica la producción artística como un peculiar modo de producción simbólica y la función subjetivante de ésta, inserta en una configuración socio-histórica determinada y determinante de ciertos modos de producción de subjetividad.

Es en el trabajo circunstanciado del psicólogo que la producción artística puede hacer un aporte si logramos detenernos en lo que ella tiene para brindarnos. Ya sea en la configuración de los más diversos dispositivos, al interior de la institución que lo sostenga, como producción conjunta o individual: la expresión artística se vuelve una experiencia subjetivante. La creación resiste a la dominación, va a contracorriente del enaltecimiento del Ego que socialmente se promueve: implica un producto públicamente expuesto, salida de las fantasías narcisistas que por su carácter privado ponen al sujeto al buen resguardo de la desilusión y la realidad. La creación cristaliza en una obra que se convierte en real, “que habla y que nos interroga desde su radical exterioridad” (López Modéjar, 2009: 62). Así, respecto del objeto estético: “lo que este objeto representa es lo que pujaba dentro del artista (...) el creador ya no teme ser visto por dentro ni por él ni por los demás, se logra así una creación auténtica” (Cagliero y Choroloque, 2011, cap.1). El psicólogo en su intervención, en su venir-entre, puede apelar a este recurso como una entre tantas otras herramientas, para que desde esta práctica se comiencen a abrir pequeños agujeros que habiliten el advenimiento de nuevas subjetividades, distintas de aquella subjetividad instituida como hegemónica.

Espacios artísticos con sujetos privados de la libertad, proyectos colectivos en instituciones educativas, entre otras formas pujantes e incipientes de dispositivos, buscan dar cuenta de la singularidad de cada producción en un contexto sociocultural que segregaba la diferencia y promueve la homogeneización.

Estas particularidades son los proyectos, las intervenciones, las improvisaciones, la experimentación con los más diversos materiales, colores, texturas, que cuentan a otros, pasajeros observadores de las producciones, del cuerpo, del sufrimiento, del amor, de la vida. “Donde lo posible emerge en el límite con lo imposible” (Fiorini, 2006: 5). Estas expresiones hablan a otro, haciendo lazo, volviendo un poco más soportable ese malestar que ha devenido *malestar sobrante* (Bleichmar, 2007).

## EXPERIENCIAS MICROPOLITICAS SOBRE LA PARED

En este punto no podemos dejar de mencionar casos circunstanciados, que dan cuenta de lo que hasta el momento hemos desarrollado. Experiencias que se cuelan dispersas pero que dan cuenta del mismo movimiento, agujereando lo instituido, cuestionando lo dado.

En primer lugar, lo que se constituyó como *Frente de Artistas del Borda*, movimiento social que produce arte desde 1984, a partir de la convocatoria de Alberto Sava (artista,

docente y psicólogo social) y José Grandinetti (psicoanalista, fundador y actual director de la Escuela de Psicoanálisis del Hospital Psicoasistencial J. T. Borda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Este movimiento fue concebido, en un principio, por unas 50 personas internadas, todos con inclinaciones artísticas. Así se les propuso a éstos crear un grupo de artistas del Borda para que a través del arte ayudaran a transformar la realidad del Hospital Psiquiátrico. Se les ocurrió Frente de Artistas del Borda, lo fundamentaron diciendo: “frente porque vamos a ir al frente, para enfrentar nuestra realidad y cambiarla”, “artistas porque somos y queremos ser artistas y no locos”, “Borda porque somos del Borda y seremos revolucionarios del Borda”. (Sava, 2009: 2) Desde el momento en que decidieron el nombre, realizaron una asamblea entre internados y coordinadores y se perfiló el camino a seguir: *el arte del Borda fuera del Borda*.

Este caso tiene una especial importancia histórica, forma parte de un movimiento desmanicomializador, que poco a poco, a partir de los pequeños agujeros a lo instituido, comienza a cuestionar fuertemente la función social del Hospital Psiquiátrico y la institución psiquiátrica en general, sentando los antecedentes para lo que luego se constituye como Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657. Además, la mayor parte de la obra de estos artistas son murales desplegados muros hacia fuera de la institución psiquiátrica de encierro, que se dan a ver en diversos espacios, uno de ellos en la propia Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Desde la lejana ciudad de Toronto, en Canadá, llega una noticia que trascendió al ámbito internacional y que confirma el carácter incómodo que ciertas obras de arte comportan en relación con el adormecimiento colectivo, con aquello que no se quiere reconocer: es el caso de un mural en el espacio público, realizado por un colectivo latinoamericano que autoridades de esa ciudad intentaron censurar por considerarlo aterrador. La obra de 300 metros de largo y diez metros de altura, que representa la belleza de la madre tierra y el peligro en el que se encuentra por la explotación de los recursos fue gestada bajo el lema *el arte puede ser utilizado como una herramienta de diálogo comunitario*, y las dos muy aterradoras (!) representaciones dentro del mural son el esqueleto de un siervo y una máscara de gas, que intentan concientizar sobre la extinción de las especies y la contaminación del aire. Lo paradójico es que durante la celebración de Halloween, en aquella ciudad se exhiben máscaras de zombies, brujas, monstruos y personas ensangrentadas y acuchilladas.

Finalmente, en nuestro país los artistas se han comprometido con una problemática y en conjunto con la asociación internacional que busca a niños perdidos Missing Children han creado el proyecto *Paredes que Buscan*. Los artistas reproducen de la manera más fiel posible y en grandes proporciones el rostro del niño que falta de su hogar en lugares públicos y muy transitados. Pero la finalidad no es el mero reconocimiento del rostro y su reproducción en las redes sociales, sino que supone el reconocimiento, por parte de aquel que se detiene a mirar, de las oscuras problemáticas que se tejen detrás de la desaparición de un niño, que van desde el abandono del hogar por un contexto violento hasta la trata de personas.

## VUELTA AL PUNTO DE PARTIDA: REFLEXION FINAL

De forma implícita este ensayo está situado, se desarrolla desde la universidad pública, en un mundo homogeneizante y globalizado, de complejidad creciente. Es un intento de rescatar la importancia política de la recuperación de lo singular, como futuros psicólogos.

Y para cerrar, volver al punto de partida: en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario hay sobre la escalera que conduce a los pisos superiores un mural del ya mencionado Frente de Artistas del Borda. No es un criptograma simbólico para que el alienista, a la luz de la teoría, pueda decodificar; no es simple arte psicótico dentro del manicomio. Nos equivocamos si creemos que somos nosotros quienes miramos el mural, pues no, es el mural el que nos mira. Esta producción interroga nuestro oficio, como trabajo circunstanciado. Es un recordatorio: trabajamos con el sufrimiento de las almas,

que si no podemos curar, porque sabemos que hay un imposible, que por lo menos seamos ese poco de sensibles a la hora de habitar ese espacio, esa institución que puede ser la escuela, el hospital psiquiátrico, el centro de día o el consultorio. Que en tiempos neoliberales, de devastación subjetiva, el arte es una libertad que no se negocia.

## BIBLIOGRAFIA

- ACHA, Juan, COLOMBRES, Adolfo ESCOBAR, Ticio. (2004), *Hacia una teoría americana del arte*. Ediciones del Sol.
- AGENCIA (Nota Editorial). (2015) "Toronto enfrenta controversia por mural comunitario" *La Crónica*, Versión digital.
- BLEICHMAR, Silvia, (2007), *La subjetividad en riesgo*. Editorial Topía.
- CAGLIERO, Nicolás Daniel. CHOROLOQUE, Gustavo Alberto. (2011), *Los caminos de la creación: investigación los bloqueos artísticos en los artistas plásticos*. Extraído de Internet.
- FERRER, Christian (1991), "Posdata sobre las sociedades de control" en *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (Christian Ferrer, compilador), Editorial Nordan.
- FIORINI, H. (2006), *El Psiquismo Creador. Formaciones de procesos terciarios. Una tópica del psiquismo creador (1)*. Extraído el 30 de abril de 2018 desde <http://www.hectorfiorini.com.ar>.
- FRANCO, Yago (2000), *Subjetividad: lo que el mercado se llevó (Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis)*. En Revista Herramienta N°12.
- FREUD, Sigmund, (2013), "El malestar en la cultura", en *Sigmund Freud-Obras Completas: Vol. 22*, Siglo Veintiuno Editores.
- FREUD, Sigmund, (2013), "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", en *Sigmund Freud-Obras Completas: Vol. 9*, Siglo Veintiuno Editores.
- GALENDE, Emiliano (2015), *Emancipación y Cultura: disputar la realidad*. Artículo publicado en Revista Topia versión digital. Extraído el 02/05 de: <https://www.topia.com.ar/articulos/emancipacion-y-cultura-disputar-realidad>.
- KORINFELD, Daniel, LEVY, Daniel y RASCOVAN, Sergio. (2014), Cap. 4 *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Ediciones Paidós.
- LOPEZ MONDEJAR, Lola (2009) *El factor Muchausen*. CENDEAC.
- MENIN, Ovide (2006), "El oficio del psicólogo educacional" en *El oficio del psicólogo educacional*. UNR Editora.
- MERLIN, Nora (2017), "El consumo" en *Colonización de la subjetividad: los medios masivos en la época del biomercado*.
- PICHON RIVIÈRE, Enrique (2005), *El proceso creador: del psicoanálisis a la psicología social III*. Editorial Nueva Visión.
- RECALCATI, Massimo (2006), *Las tres estéticas de Lacan*. Ediciones del Cifrado.
- SAURÍ, Jorge (1975) "Encuentro creador con la materia" en *Creación, expresión plástica y psicopatología*. Ediciones Johnson y Johnson.
- SAVA, Alberto (2009) "Una experiencia desmanicomializadora", *Página 12*, versión digital.
- SELHI, Myriam (2018) "Artistas callejeros pintan murales para ayudar a buscar a los chicos perdidos", *Clarín*, versión digital.